

## 004. El Dios Creador

El Catecismo de la Iglesia Católica (279-282) nos dice de manera contundente que *la catequesis sobre la creación reviste una importancia capital*. No se puede prescindir de ella. Hay que empezar por hablar de un Dios que ha hecho todas las cosas.

Y al decirnos esto la Iglesia, no hace más que seguir el mismo camino, la misma pedagogía que Dios. La Biblia comienza de una manera, tan solemne como tan sencilla, con estas palabras: *En el principio, Dios creó el cielo y la tierra*.

Con una afirmación tan simple, deja sin respuesta a todos los incrédulos habidos y por haber. Y satisface el ansia sentida por todos, que nos preguntamos:

- ¿De dónde venimos? ¿A dónde vamos? ¿Cuál es nuestro origen? ¿Cuál es nuestro fin? ¿De dónde viene y a dónde va todo lo que existe?...

Nosotros, porque tenemos fe, no hemos sentido nunca esta inquietud. Desde niños sabemos esto y lo confesamos con toda naturalidad:

- *Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.*

Nosotros lo decimos tan tranquilos, pero los mayores sabios, si no tienen fe, viven en perpetua angustia por no saber darse respuesta a tales preguntas.

Ponemos el caso del ateísmo marxista. Y con un hecho concreto, que se hizo famoso.

En un laboratorio importante de la Rusia comunista, la alta investigación se lleva adelante por grandes especialistas. Uno pregunta al jefe:

- *¿Existe Dios, sí o no?*

- *No, Dios no existe.*

- *Entonces, ¿qué sentido tiene la vida?*

- *No sé...*

Al poco rato se oía un disparo de pistola.

En una estancia adjunta, yacía el cadáver de aquel que no había recibido respuesta sobre el sentido de la vida...

Como nos dice también el Catecismo de la Iglesia Católica, el hombre se puede preguntar y se pregunta muchas veces angustiado:

- *¿Por qué existe el mal?, ¿de dónde viene?, ¿quién es responsable de él?, ¿dónde está la posibilidad de liberarse del mal?...*

Si no sabe responderse, ocurrirá una de estas cosas.

\* Si el que se ve sumido en la incertidumbre es humilde y de buen corazón, vive ciertamente en la angustia, y quizá en la desesperación; pero merece todo respeto, toda ayuda, toda comprensión. Debemos hacer por él todo lo que podamos. Que vea la seguridad y la alegría que a nosotros nos infunde la fe, aunque tal vez la vida no nos sonría demasiado. Un consejo nos lo aceptará siempre. A lo mejor no está tan lejos de Dios como él mismo se piensa.

La comprensión y el respeto —lo volvemos a repetir— es lo mejor que se le puede ofrecer a quien está en esta situación. No es persona mala. Tiene la mala suerte de no creer, a lo mejor en medio de una vida muy honesta. La oración por ella, siempre resulta eficaz.

\* Por el contrario, puede ocurrir que ese otro incrédulo sea un soberbio, y que sea su orgullo quien le impide aceptar a Dios. No cree porque no quiere creer. Presumen

incluso de su falta de fe. ¿Qué hacer entonces? Nada, porque es inútil todo. Solamente la oración podrá conseguir de Dios que le llegue un rayo de luz y se rinda...

No es extraño encontrar en esta categoría de incrédulos a quienes se confiesan creyentes a su manera: teósofos, agnósticos..., todos esos que aceptan a Dios, pero un Dios forjado a su manera, un Dios muy cómodo para la vida, no el Dios personal de la fe.

\* Cabe una tercera posición. La de quienes creen. Pero piensan que Dios se ha desentendido de lo que ha creado, y que sobre las cosas no existe la Providencia. De aquí vendrá el creer en el destino, en la casualidad, o en fuerzas ocultas. Y se obsesionarán, por ejemplo, con el horóscopo, que es uno de los inventos más divertidos, compuesto por algunos listos para sacar dinero a gente incauta...

Contra todos estos, se alza la fe firme del creyente.

- Dios existe, y es el Creador de todo. De lo que vemos y de lo que no vemos.

- Dios ha creado el universo, y no lo ha lanzado como los dados, sin orden ni concierto. Dios tiene en su mano todos los resortes, y nada se escapa de su Providencia amorosa.

- Dios ha creado al hombre como dueño y señor de las cosas, para que por ellas suba hasta Dios.

- Dios, sobre todo, nos ha creado para salvarnos. Para revelarse a nosotros. Para hacernos participar de su misma gloria como fin de todo.

- Dios es Todopoderoso contra Satanás, que metió el pecado y el mal en la creación para hacernos caer en la misma condenación en que él se precipitó por su rebeldía.

La creación nos dice que Dios existe. Que Dios nos ama. Que Dios nos salva. Que Dios nos espera. Que Dios se nos va a dar definitivamente.

Si no es para el hombre, que tiene inteligencia y tiene corazón, ¿qué fin tiene el universo?...

*¡Creo en el Creador del cielo y de la tierra!... ¡Qué felices que somos al confesarlo!...*